

CONCEPTOS SOCIOPOLÍTICOS FUNDAMENTALES EN AMÉRICA LATINA: UNA INVITACIÓN A UN NUEVO CAMPO DE INVESTIGACIÓN

Roland Anrup

Conceptos como ciudadanía, pueblo, sociedad civil y nación son las piezas fundamentales del lenguaje político y social. De una parte, por lo que encierran de aspiraciones y anhelos; es decir, por el horizonte de expectativas que ellos proyectan. Pero también porque conceptos como éstos se convierten en estrategias que definen posiciones discursivas en una contienda de palabras que persigue definir determinado ordenamiento social y político.

Esta premisa ha sido la que ha guiado una serie de proyectos de investigación iluminados por las propuestas de la historia conceptual. En Europa dos grandes proyectos de esta naturaleza, uno referente a conceptos en idioma alemán y otro en francés, están concluidos. Sus resultados nos revelan la complejidad y amplitud de los significados de los conceptos y de su relación con las estructuras sociopolíticas. La experiencia alemana en el quehacer histórico ha dado a luz un proyecto grande y ambicioso que recoge la historia de los conceptos sociopolíticos fundamentales de ese idioma, con especial concentración en el período entre mediados del XVIII y la primera mitad del XIX, caracterizado por un acelerado cambio de los conceptos propios de la vida política y social alemana. Cada concepto que allí se presenta es tratado de manera extensa, pues la investigación histórica que de ellos se hace se remonta hasta la Antigüedad, pasando por la Edad Media y deteniéndose a mediados del siglo pasado. Así, en los tomos de esta obra podemos encontrar hasta cien páginas dedicadas a la historia de un solo concepto.

Creo que es legítimo y necesario, por varias razones que a continuación expondré, plantear un proyecto de similares características para los contextos sociales de Iberoamérica. Una historia de los conceptos sociopolíticos latinoamericanos haría posible contrastar las diversas

formas por medio de las cuales, los cambios más importantes en la política y en la sociedad han sido expresados a través del tiempo en las diferentes sociedades.

El lenguaje no sólo ha registrado sino que también ha configurado las continuidades estructurales y los cambios revolucionarios en la vida social y política. Así, los conceptos no sólo reflejan sino dirigen experiencias como la democratización en el ámbito político y social.

Nos vemos en la necesidad, entonces, de articular un proyecto de investigación que se ocupe de los conceptos sociopolíticos que resultan cruciales en América Latina. Este tiene que emprender la tarea de conformar una selección de los conceptos que se han conformado en los vocabularios sociales y políticos de las sociedades latinoamericanas. La carencia de este tipo de trabajo constituye una gran ausencia para el quehacer de las Ciencias Sociales.

Un proyecto como el que aquí se sugiere ofrece retos formidables para quienes asuman la tarea de organizarlo y ejecutarlo pero los beneficios que podría ofrecer a la comprensión de la sociedad y de su lenguaje justifican plenamente el esfuerzo. La intención de esta propuesta es insistir en la importancia que tiene un proyecto académico de esta naturaleza. La historia conceptual es un tipo único de conocimiento en tanto nos permite acceder al entendimiento de las transformaciones lingüísticas en los vocabularios que conciernen a la política y al gobierno.

Horizontes para una historia conceptual latinoamericana

Un trabajo con los objetivos aquí propuestos, implicaría extender los horizontes de investigación en varias direcciones. Por una parte, afinaría nuestra comprensión sobre el uso que damos al lenguaje sociopolítico en la actualidad, pero también haría posible contrastar los usos actuales de los conceptos, no solamente con relación a aquellos dados en épocas anteriores, sino con diccionarios sobre los mismos conceptos en lenguas de diferentes sociedades.

El resultado de una investigación de ese tipo para la región se constituiría, sin duda, en una obra de referencia académica indispensable. Y, además, facilitaría la labor de aquellos que trabajan y

estudian el pensamiento sociopolítico latinoamericano y de aquellos que se interesen por hacer estudios comparativos con otras regiones, ya que la historia conceptual permite seguir la dinámica de los conceptos y sus desplazamientos a través de las fronteras nacionales y políticas. Las aplicaciones de un proyecto de historia conceptual latinoamericana son, como ya hemos visto, variadas y de gran importancia en tanto afectan la comprensión e interpretación de las fuentes de investigación e influyen en el uso y práctica de los conceptos en el contexto académico o en el accionar político.

Muchos de los términos usados en el lenguaje político y social en los contextos latinoamericanos del presente fueron alguna vez portadores de significados diferentes y su uso estuvo determinado por argumentos y contextos bastante ajenos a nuestro tiempo. Una investigación histórica de los conceptos que logre integrarlos a la práctica política y académica en su dimensión polisémica puede revelar los problemas que el uso no reflexivo de ellos supone y el peligro potencial que se encuentra presente en la distorsión de sus significados.

El lenguaje político en la actualidad, ya sea cuando se trata de un trabajo académico o de la práctica política, sufre una serie de distorsiones. En el caso de las sociedades latinoamericanas esta situación se pone de manifiesto en el uso no problematizado de una serie de términos que, pese a ello, son extensamente empleados en todos los ámbitos de la política y del análisis social. Por ejemplo, el concepto "revolución" figura de manera prominente a lo largo de la historia moderna de las sociedades latinoamericanas. Pero, cuando se analiza el término comparativamente lo que emerge es un amplio y diferenciado espectro de definiciones y usos. Revolución se ha llamado a las largas y cruentas luchas de décadas enteras que han dejado a su paso hondas transformaciones, las gestas de Independencia también han sido denominadas bajo el título de revolución, pero como revolución también han sido considerados algunos golpes de Estado e incluso simples pronunciamientos. Un conocimiento conceptual en este caso permitiría a los académicos y a los mismos actores hacer distinciones decisivas.

Lenguaje, sociedad y política

En las líneas que siguen quisiera retomar, por un lado, la relación estrecha que existe entre las prácticas políticas y el desarrollo y uso de los conceptos, por otro, el rol que desempeñaría una investigación como la que propongo en la indagación sobre cómo ha influido en el pensamiento político y social la compilación, reflexión y análisis polémico de las palabras, de las convenciones lingüísticas, de la retórica, de la terminología y de las formas de argumentación.

Las prácticas lexicográficas son, sin lugar a dudas, afectadas e iluminadas por posiciones políticas determinadas. El origen de los diccionarios o las enciclopedias ha estado en íntima relación con los objetivos políticos que han animado a sus autores o patrocinadores. Las compilaciones y léxicos así compuestos influyen significativamente en el pensamiento político y social de varias generaciones porque se convierten en una vía de generalización y vulgarización de los conceptos, reduciendo así su carga polisémica a una significación unívoca.

El uso común de los términos para designar realidades sociales y políticas y la consecuente simplificación de su multisignificación han hecho aparecer como necesarias las relaciones que se establecen entre ciertos conceptos; cuando en realidad, a la luz de un estudio como el que la historia conceptual plantea, éstas se presentan como contingentes. Este tipo de evaluación sería importante y muy enriquecedora en el contexto de las realidades iberoamericanas. Esta reflexión nos remite a la relación estrecha que se establece entre la política, la sociedad y el lenguaje a través del cual se conforma la argumentación y se transmite el pensamiento. Un vínculo tremendamente complejo, que ha demostrado tener varias facetas y cuyo estudio ha sido emprendido por los análisis del discurso, la "arqueología" foucaultiana o la deconstrucción. A ellos debe sumárseles, como una alternativa para ser tomada en cuenta, las propuestas de la historia conceptual.

En los países de habla hispana, esta faceta de un proyecto histórico-conceptual pondría sobre el tapete los complejos mecanismos de comunicación por medio de los cuales los diferentes componentes de una sociedad contribuyen a formar tanto las conceptualizaciones, que generalmente son conflictivas, como la memoria sobre la manera en que

el ordenamiento social en que están inmersos se ha dado y se ha mantenido. Pero también se descubre otro aspecto de la comunicación que tiene que ver con la recepción y que nos lleva a reflexionar sobre la forma como los argumentos fueron utilizados y reelaborados.

La semántica histórica intenta determinar el significado de las palabras tomadas de manera singular y, por lo tanto, no logra captar con precisión el sentido de un concepto, pues éste sólo se puede entender como parte de una estructura más amplia de significados, un campo semántico, una red de conceptos, una formación discursiva. En esta línea de análisis, el proyecto que propongo rebasaría los horizontes de una semántica histórica y asumiría el reto de enfrentar esa compleja estructura discursiva.

En el intento de encontrar la historia de un concepto muchas palabras deben ser rastreadas. Tomemos el caso de las formas de gobierno conocidas como "tiranía", "despotismo" o "absolutismo". En determinado momento histórico vemos cómo el vocabulario político puede hacer distinciones relativamente fuertes entre estos términos que, sin embargo, pueden presentarse como sinónimos en otro momento.

La relación de sinonimia o antinomia entre los términos de un concepto puede remitirnos a diversas situaciones. Las continuidades en el lenguaje sociopolítico pueden mantenerse a pesar de que las circunstancias y el contexto cambien, o pueden ocurrir cambios en los conceptos aún cuando las condiciones se mantengan. La relación entre un término y sus antónimos o sinónimos también puede variar de acuerdo al contexto social y político. Así, el concepto de "despotismo" tendrá un significado cuando se lo relaciona con un antónimo como "libertad", y otro diferente cuando se lo contrasta con "anarquía". La ductilidad de los términos en la formación de los conceptos nos demuestra que la presencia o ausencia de las distinciones conceptuales y el cambio en las relaciones de antinomia y sinonimia revelan mucho acerca de un régimen político y de los recursos conceptuales que esgrimen, tanto aquellos que hacen parte de dichos regímenes como los que los combaten.

Continuidades y discontinuidades conceptuales

Los conceptos se ven afectados en su construcción y en su significación por los cambios o continuidades de los contextos, pero por otro lado contribuyen a conformar realidades futuras. Tomemos el caso de los conceptos manejados durante el Antiguo Régimen. Estos se encontraban definidos de un modo particularista y en plural designaban una bien definida escala social y de privilegios: se hablaba entonces de las "libertades" de las comunidades o de los "ciudadanos", entendidos éstos como habitantes de las ciudades. A comienzos del siglo XVIII estos términos empiezan a tener una referencia social más general, un significado más abstracto y se singularizan. Así, por ejemplo, el término singular de "libertad" reemplaza a las antiguas "libertades".

Los conceptos compuestos de esta manera pueden ser recogidos en formulaciones abiertas, aptas para ser utilizadas y definidas de acuerdo a los intereses de diferentes grupos u organizaciones políticas. En este sentido, el cambio de los conceptos de una forma plural a una singular y general se alzarán sobre previas nociones concebidas en relación a derechos concretos, prácticas o eventos: las "libertades" se convertirán en "libertad", así como las "historias" se han convertido en la "Historia". Una consecuencia sumamente interesante y productiva del trabajo histórico-conceptual es la revelación de las discontinuidades históricas. El estudio de los lenguajes sociopolíticos se convierte en el medio idóneo para reflejar tales quiebres y resulta crucial para la identificación de los momentos de ruptura en los hechos y en las instituciones. Tales momentos se ven acompañados por cambios en la formación de los conceptos, como es el caso de la citada transición de plurales a singulares generales.

Una de las claves más importantes para entender las transformaciones de aquello que hemos denominado "la modernidad" es la aceleración de los cambios lingüísticos. Nuevos conceptos se acuñan en el lenguaje político y social. Signo inequívoco de la aceptación de la que gozan las formas de pensar que asumen que el tiempo, la experiencia y los avances del conocimiento están sometidos a un permanente proceso de aceleración y progreso. Tal proceso es entendido, al mismo tiempo, como positivo y provechoso y como parte integrante de cualquier construcción de futuros desarrollos.

La práctica de insertar conceptos sociopolíticos modernos dentro de uno u otro horizonte histórico se plantea teleológicamente en términos de períodos, fases y niveles de desarrollo. La teoría del progreso es el caso más conocido dentro de la filosofía de la historia en el que los conceptos se colocan dentro de una estructura temporal o un movimiento que se dirige hacia una meta. Esta suerte de imposiciones temporales sobre el pensamiento sociopolítico ha producido evidentes consecuencias que podemos definir como permanentes tensiones entre la percepción del presente y un futuro más deseable. De esta forma, dichos conceptos historizados aumentan en gran proporción la carga emocional, la intensidad y la polarización de las pasiones en la vida política y social. Esta perspectiva del manejo del tiempo histórico crea un "horizonte" dentro y a partir del cual funcionan los conceptos. Podríamos postular entonces la hipótesis de que los conceptos varían no exclusivamente de acuerdo a su juego dentro del campo semántico sino que también adquieren nuevos significados como consecuencia de los presupuestos temporales en los que se edifican.

Uno de los enfoques de la historia conceptual se dirige entonces al estudio de las continuidades, los cambios y las innovaciones de los principales conceptos del pensamiento político-social, como una forma de describir y explicar las crisis generales y las continuidades persistentes que subyacen en dichos conceptos. Esta es, sin duda, una de las más importantes tareas que debe asumir un proyecto de historia de los conceptos dentro de los lenguajes políticos y sociales de Iberoamérica.

La ciudadanía en la lucha discursiva

Podemos ejemplificar el alcance y la importancia de un ejercicio de historia conceptual en el contexto latinoamericano tomando como ejemplo un concepto que ha hecho parte del vocabulario sociopolítico a lo largo de la historia de sus repúblicas. En 1726 la Real Academia de la Lengua definió el concepto ciudadano bajo el término jurídico de vecino que se refería al habitante de una ciudad junto con sus derechos y obligaciones. En 1803 la Academia redefinió al ciudadano con el sinónimo de "hombre bueno". Pero, algunos años más tarde, los gestores de la Independencia comenzaron a hacer uso de esta palabra para marcar una nueva relación entre el individuo y el Estado. Sin embargo, en su discurso el concepto ciudadano no sólo significaba una

nueva relación constitucional, es decir, una nueva libertad política, sino que también denotaba un nuevo orden económico que prometía la supresión de privilegios y leyes que daban pie a la desigualdad.

Los términos ciudadano y ciudadanos fueron utilizados a menudo, no en el lenguaje oral o en el tratamiento cotidiano como sucedió durante la Revolución Francesa, sino en los escritos oficiales y en los más solemnes acontecimientos. Por ejemplo, al jurar la Constitución de la República ante el Congreso Constituyente de Colombia, Bolívar le atribuyó al nombre ciudadano un significado muy especial: "Yo quiero ser ciudadano para ser libre, y para que todos lo sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador; porque éste último emana de la guerra, aquél emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de Buen Ciudadano". Durante los dos siglos de historia republicana la distancia entre la realidad política y la retórica de esta índole se ha ido profundizando. Esos ciudadanos libres, iguales y activos que en un comienzo fueron proclamados han estado ausentes en la vida política colombiana. A tal punto que uno de los presidentes de la Asamblea Nacional Constituyente convocada en Colombia en 1990 me dijo durante una entrevista: "Ahora comienza a emerger un nuevo concepto. El concepto de ciudadano, que es totalmente nuevo". Cuando objeté que dicho concepto tenía una larga tradición él se explicó así: "Sí, pero para nosotros el término ciudadano comienza a tomar otro carácter, porque aquí nunca antes han existido individuos que hayan tomado una decisión política libre y consciente. No han existido ciudadanos hasta antes de los últimos años, que es cuando empiezan a crecer... y a exigir ser respetados y oídos. Ahora comienza, por lo menos para nosotros, el concepto ciudadano a tornarse más claro que el concepto pueblo que es más general".

En momentos de crisis o de cambios acelerados, radicales o revolucionarios los conceptos de los lenguajes políticos y sociales se convierten en objeto de disputa. La reacción contestataria puede provenir de teóricos individuales o de representantes de grupos o colectividades. Muy frecuentemente, aunque pueda darse el caso contrario, estos agentes están conscientes de las consecuencias que puede implicar adoptar uno u otro concepto en los argumentos públicos o en la legislación. Los historiadores conceptuales que se dediquen a estudiar las sociedades iberoamericanas deben diseñar mecanismos, medios y métodos para investigar en qué medida los actores históricos

han tenido en cuenta de manera consciente, la importancia de los conceptos en los enfrentamientos políticos .

Cuando comienza el proceso independentista en las colonias hispanoamericanas la figura paterna juega un papel preponderante en la simbología del poder. ¿Qué es lo que permite que ciertas figuras líderes sean reconocidas como "Padres" de la libertad, la Patria, la nacionalidad y las leyes? ¿Qué da a los precursores, en su característica de "Padres", una autoridad especial, una especie de derecho para actuar por encima de las leyes? La imagen del "Padre" y su función en las formas de representación del poder y de la política en la sociedad colonial hispanoamericana a principios del siglo XIX resulta un referente fundamental para entender la problemática planteada en el contexto histórico de la independencia latinoamericana. Durante la época colonial las relaciones entre el pueblo y el rey se expresaron en fórmulas como "Padre rey" y "gobierno paternal". Los textos de la época utilizaban estos términos para designar el carácter personal que marcaba la relación entre el rey y sus súbditos y para enfatizar los cuidados paternales que el monarca estaba obligado a prodigar. El despotismo ilustrado de los Borbones y su proyecto político de reformas, dirigidas a crear un orden estatal centralizado y modernizante, adoptaron el ropaje de este lenguaje paternal.

Cuando empezaron a formarse los movimientos independentistas, el uso de la metáfora de la familia jugó un papel central, tanto en el discurso de defensa de la Corona española como en los ataques a su régimen sobre las colonias hispanoamericanas. En 1779, Pedro Fermín de Vargas, en su argumentación ante el gobierno inglés a favor de la causa emancipadora, hizo uso de esta analogía: "Nueva Granada es hoy como un hijo adulto que tiene que liberarse". Su discurso está informado de un mundo conceptual habitual en el pensamiento político europeo en el que la analogía entre la familia y la autoridad política son una metáfora frecuente. La tradición puede ser rastreada desde Platón y Aristóteles, pasando por Bodin y Filmer a Locke y Paine. En los dos últimos encontramos un discurso que invierte el sentido de la vieja analogía política para debilitar esta concepción tradicional dentro del mismo marco que la contiene. El discurso de los patriotas de las guerras independentistas, también procede de la misma manera cuando afirma que el rey no ha cumplido cabalmente su función como "padre". Este

lenguaje que hace uso de metáforas familiares no sólo expresa sino que crea una relación de dependencia.

Las luchas independentistas a principios del siglo XIX se reflejaban en el discurso como un enfrentamiento por apropiarse de la simbología del poder. En esta época no solamente se constituyen los nuevos Estados sino que también se fundan los símbolos, el universo conceptual y el lenguaje político que hasta hoy han imprimido su estampa en la vida de esa sociedad. En el centro de esa lucha discursiva se encontraban conceptos relacionados con el patriarcalismo, el liderazgo político, el caudillismo y el crecimiento de la conciencia nacional. Expresiones como patria, nación, constitución y ciudadano funcionaron como sustitutos del carisma del monarca español. Como un efecto del desplazamiento de la autoridad política, el carisma encontró hábitat propicio en las palabras, en tanto que son éstas las que construyen "la nación" en la práctica de un acto discursivo. Mientras el orden tradicional estaba construido en torno a la lealtad personal hacia el soberano, ahora se requería una lealtad hacia una constitución, un orden legalmente constituido, un concepto abstracto del Estado.

Los conceptos en el espacio social y político

Un proyecto como el que aquí propongo pone en la agenda de los historiadores latinoamericanistas interrogantes que tienen que ver tanto con el cambio y la discontinuidad como con la permanencia y continuidad de conceptos fundamentales. Las salidas a estos interrogantes dejan al descubierto la forma en que los valores, intereses y preferencias han sido compartidos o, por el contrario, se han convertido en objeto de desacuerdos y controversias durante períodos de crisis y cambio tales como las guerras de independencia, la constitución de las nuevas repúblicas, los períodos de modernización acelerada tanto del pasado como del presente siglo, así como también las épocas de populismo de los años treinta y cuarenta, de dictaduras militares en los sesenta y setenta, o la democratización de la década ochenta en América Latina.

Los procesos históricos como las revoluciones, las guerras y los cambios económicos y políticos han tenido un efecto destructor en ciertos grupos sociales, unidades regionales o identificaciones constitucionales.

Al mismo tiempo, los conceptos políticos y sociales se han convertido con más frecuencia en un arma que esgrimen partidos y movimientos antagónicos, los cuales agrupan a simpatizantes cada vez más diversos y numerosos. Los recién llegados a la arena política se convierten en el blanco de los movimientos y grupos políticos que se disputan su integración. En esta lucha por captar simpatizantes y militantes, el uso de los conceptos se extiende y se intensifica. Los vocabularios políticos y sociales, antes especializados, técnicos y con un acceso limitado a grupos de élite, juristas y otros miembros de una pequeña parte de la población que contaba con una educación formal, ahora son parte de los eslóganes en las propagandas políticas. Como consecuencia, la terminología antes restringida al uso de grupos especializados y reducidos se vuelve familiar y pública. Sin lugar a dudas, cambios profundos se han llevado a cabo a este respecto. Grandes grupos de la sociedad se han familiarizado con los términos usados en la discusión política a la que acceden, o bien a través de los medios de comunicación, o por su participación en una serie de movimientos políticos de gran escala, cuya existencia constituye un fenómeno relativamente nuevo.

Los conceptos, las metáforas, los símbolos y las analogías son mucho más que elementos decorativos de ese arte al que nosotros llamamos política. Ellos hacen la coreografía en la escena política e influyen en la composición y la perspectiva de las visiones sobre la sociedad futura. La autoridad política toma su asidero en el idioma y hace de él un instrumento de poder con el objetivo de convencer y movilizar el apoyo de grandes sectores de la población.

Las consideraciones hasta aquí expuestas no agotan las cuestiones que emergen al investigar los efectos que los diferentes lenguajes políticos tienen en las percepciones y acciones de aquellos que usan una u otra de las formas de conceptualización disponibles. Varias preguntas pueden ser legítimamente planteadas. ¿Cuáles conceptos son restringidos a un particular grupo social y cuáles se vuelven de uso más general? ¿Cuál es el alcance y variación, la red de posibilidades, del lenguaje político? ¿En qué medida los conflictos que se generan por el uso y control de los conceptos dentro de los discursos políticos afecta o facilita su difusión? Y, en términos de las consecuencias para la acción - de los individuos, los grupos o los gobiernos - ¿qué diferencia hace la forma en que se conceptualizan los cambios estructurales?

Las respuestas a estos interrogantes permitirían trazar la historia de los conceptos que resultan cruciales en América Latina. Con ello se daría un paso importante hacia una historia comparativa de cómo los países latinoamericanos construyen sus puntos de vista políticos y sociales, a veces en coincidencia con conceptos gestados fuera del ámbito latinoamericano pero, más a menudo, adaptando estos conceptos a las condiciones de la cultura política de la región.

Los conceptos definen los problemas sociales y abren o cierran espacios de acción política. Por lo tanto, el análisis del lenguaje político, en un sentido amplio, no es un ejercicio interdiscursivo sino que sirve al proceso de formación y enunciación de identidades que dirigen las conductas que se ponen en acción en la esfera política. De aquí que el análisis de los conceptos, de la retórica, de las metáforas nos permita entender mejor la forma en que la primacía de ciertos conceptos fundamentales organiza nuestra manera de pensar y en este proceso anula la posibilidad de un tipo de acción política, al mismo tiempo que abre el espacio para otro accionar.